

Capítulo 138 – Amenaza

«¡Joder! ¿De dónde es?», preguntó Idan a Arabel a través de una conexión mental. Aunque Idan se sorprendió al ver a Esma, no se olvidó de mantener un perfil bajo.

Arabel estaba tan sorprendida como Idan por la repentina aparición de Esma.

La tercera persona que se sorprendió fue Sierra.

Pero, a diferencia de la pareja, no tardó mucho en atar cabos y comprender por qué se había apresurado a ir a la primera ciudad y, concretamente, a la sucursal del Gremio de Aventureros.

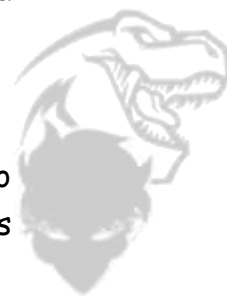
Se imaginó en el lugar de Esma y se dio cuenta de que no le habría llevado mucho tiempo llegar a las mismas conclusiones y tomar las mismas decisiones que Esma.

Sierra dirigió la mirada hacia la pareja, y en sus ojos se reflejó una profunda reflexión: ¿Qué decisión tomarán?

—Oh, perdón por interrumpir —dijo Esma apresuradamente, al darse cuenta de que había interrumpido algún acontecimiento importante.

Se negó a transformarse y sus alas se desintegraron delante de todos, convirtiéndose en una capa acorde con el estilo de Esma, cuyo color armonizaba con el tono de su cabello.

Solo unos pocos de los presentes conocían la existencia de las valquirias. Para todos, solo era un hechizo de vuelo especial que no tenía nada que ver con la



raza de las valquirias. Después de todo, las valquirias eran una raza secreta que solo conocían los seres del Reino Superior.

Mirando más de cerca, vio a muchas personalidades famosas de la Primera Ciudad, entre las que se encontraba la valquiria que había visto antes y que estaba buscando.

Esma estaba a punto de preguntarle por la pareja cuando su atención se vio atraída por la presencia de Sierra, que estaba sentada junto a un joven con una máscara. Por supuesto, su sorpresa fue genuina.

Inmediatamente comenzó a buscar a la pareja y, para su sorpresa, no pudo encontrarlos.

Esma frunció el ceño y miró fijamente a las personas sentadas junto a Sierra.

«Un joven enmascarado, un elfo, una mujer humana sin nada especial y un hombre humano», murmuró mientras observaba al grupo.

Su ceño fruncido se hizo aún más intenso cuando notó algo inusual y, a diferencia de Lucinda, rápidamente se dio cuenta de lo que era. Y cuando se dio cuenta de esto, las dos personas sin nada especial sentadas junto al elfo se transformaron de repente y aparecieron frente a ella en forma de las mismas personas que estaba buscando.

«Je, pequeños trucos», se rió Esma, rompiendo el hechizo que Sierra había lanzado sobre ella y, al igual que Lucinda, pudo ver a la pareja que Sierra había ocultado a los demás.

Esma, al descubrir a la pareja, no pudo contener su alegría y dedicó a los presentes una sonrisa encantadora, que hizo que la mitad de los hombres casi



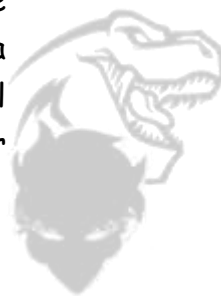
se derritieran en el acto. El héroe se vio especialmente afectado por esto. Se olvidó de Eulalia por un momento y toda su atención se centró en Esma.

Idan y Arabel, a diferencia de los demás, estaban aterrorizados.

Esma les sonreía, y sería estúpido por su parte no darse cuenta de que estaba tramando algo con ambos.

Y la información que habían obtenido de Sierra sobre Esmar solo había profundizado su comprensión de Esma. Después de lo que pasó en la tienda, no querían tener nada que ver con ella.

Esma, a pesar de su excentricidad e imprevisibilidad, se dio cuenta al instante de lo que estaba pasando y no reveló la identidad de la pareja. Bajo la mirada de los que la rodeaban, se acercó rápidamente a la mesa y, sin seguir el ejemplo de Lucinda, ocupó un asiento vacío junto a Idan, sin dejar de sonreír y mirarlo.



Con este acto, provocó una serie de acontecimientos imprevistos.

En primer lugar, el Héroe finalmente prestó atención a Idan y entrecerró los ojos peligrosamente.

En segundo lugar, Arabel miró de Lucinda a Esma.

No solo el Héroe, sino todos los presentes dirigieron su atención a Idan, preguntándose quién era ese joven que había atraído la atención de una chica tan encantadora.

Idan quería llorar bajo las miradas de tanta gente, la mayoría de la cual lo miraba con hostilidad.

La situación se volvía cada vez más extraña.

El héroe ya no se preocupaba por los problemas de su subordinado. Su atención se centraba en las dos hermosas mujeres que tenía delante, una de las cuales era aún más hermosa que la otra.

—¡Tú! —el héroe se volvió hacia Idan—. ¿Cómo te llamas?

—¿Eh? —Idan se sorprendió por esa inesperada interpelación.

—Te pregunto cómo te llamas —repitió el héroe.

«Arslan...», sin pensarlo dos veces, Idan pronunció el primer nombre que le vino a la mente.

Arabel se sorprendió al principio, pero luego se echó a reír al oír el nombre de su hermano menor.

Sin embargo, se detuvo de repente. Se dio cuenta de que había pasado un año entero en su mundo mientras ellos estaban allí, y que su hermano menor ya no era el más pequeño.

«¡Eh, eh, espera!», interrumpió de repente Idan al héroe, que quería decir algo.

Los acontecimientos comenzaron a desarrollarse, como en las novelas populares. Idan no buscaba ser el centro de atención, especialmente por las



mujeres que no eran sus compañeras. Solo tenía una novia, y estaba sentada a su lado.

Sin embargo, entre las bellezas que atraían la atención de este héroe se encontraba Eulalia, su colega mayor. Por ella, podría haber hecho algo y ayudarla si fuera más fuerte que ella. Pero, por desgracia, su rango era solo «Plata».

«No te ofendas, héroe, pero no me metas en esto. No tengo nada que ver con la dama a mi izquierda, y tengo una relación puramente amistosa con la elfa. Ya tengo novia y le soy muy fiel. No me interesan otras. Así que adelante, toma la bandera en tus manos. Cómo reaccionen depende solo de ellos mismos», soltó Idan de un tirón, tratando de distraer la atención del héroe de sí mismo.

Idan no quería que el héroe lo involucrara en sus problemas.

Sin embargo, para el héroe, como para la mayoría de los hombres en el vestíbulo, las palabras de Idan no tenían ningún significado.

Ya lo había elegido como su objetivo, quisiera Idan o no. Porque, a los ojos del héroe, un simple hombre de rango «Plata» no representaba nada, al igual que su opinión o sus deseos.

Ya lo había elegido como su objetivo, quisiera Idan o no. Porque, a los ojos del héroe, un simple hombre de rango «Plata» no representaba nada, al igual que su opinión o sus deseos.

«Je, ¿crees que voy a creer tus palabras?», preguntó el héroe con desdén. Entonces, su mirada se desplazó de Idan a Arabel, que seguía llevando la máscara fantasma y, gracias a ella, el héroe no podía ver su verdadero aspecto.



Si hubiera visto el verdadero aspecto de Arabel, Idan y los demás habrían estado seguros de que el héroe también se interesaría por ella. Porque la belleza del verdadero aspecto de Arabel no era inferior a la de las bellezas presentes.

Gracias a la máscara fantasma, ella no parecía tan hermosa y atractiva, y el héroe solo le sonrió a Arabel.

«¿Y ella es tu novia?», preguntó con desdén. «Je, es perfecta para alguien como tú, irrealmente hacéis buena pareja!».

«Cuida bien de tu novia, últimamente ha habido demasiados casos de agresiones a mujeres en la oscuridad», dijo el héroe ambiguamente con una sonrisa.

El séquito del héroe estalló en risas, al igual que algunos de los hombres que escuchaban sus palabras.

El héroe amenazó abiertamente a Idan, con la intención de atacar a Arabel, sin darse cuenta de las consecuencias que sus palabras podrían acarrear.

